



# Discurso sobre Mateo 28:20

Un sermón de George Müller de Bristol

*Un sermón predicado en Stokes Croft, Bristol, en la noche del domingo 17 de julio de 1887, por George Müller.*

“He aquí que estoy con vosotros siempre hasta el fin del mundo”. Existe una gran necesidad de que entendamos claramente la obra del Señor Jesucristo en sus tres aspectos: su obra por nosotros, su obra en nosotros y su obra con nosotros. Si éstos se confunden, los hijos de Dios se enfrentan a una gran dificultad espiritual y, a menudo, también a una gran angustia mental. Por ejemplo, si por tener claro su obra por nosotros, en la que solamente descansa la salvación de nuestras almas, miramos su obra en nosotros, habrá falta de paz y gozo en el Espíritu Santo. Su obra en nosotros es muy importante, pero no para la salvación, es para que podamos glorificar a Dios después de creer. Si deseamos una paz verdadera y real del alma, dejemos que este asunto se resuelva claramente. Todos nuestros pecados han sido expiados por la muerte sustitutiva de Cristo en la cruz. Sufrió en nuestro lugar. Esto se resuelve claramente. Yo, como pecador, no merezco nada más que la muerte. No tengo un ápice de justicia propia. Confiar en nuestra propia bondad y méritos es la mayor locura; si perseveramos de ese modo hasta el final de nuestro curso, no hay nada más que perdición, finalmente nos perderemos. Debo perecer si me presento ante el Juez Santo y Perfecto rechazando la salvación por medio de Cristo. Ahora bien, hay muchas personas que no ven esto con claridad. Dicen: “Tengo tan poco amor por mi Padre Celestial, por las Escrituras, por los hijos de Dios”, olvidando que no somos recibidos en el cielo por estos motivos. Seguramente debería haber todas estas cosas, pero el único fundamento del que depende nuestra salvación es la obra de Cristo. El más vil, el más grande miserable bajo el cielo puede llegar a ser un hijo de Dios, en perfecta hermosura ante Él. ¿Está este asunto resuelto? ¿Yo simple y únicamente debo mirar a la obra de Cristo para la salvación de mi alma? Si mezclo en este asunto lo más mínimo de mi propia dignidad, habrá inquietud. Desde el primer momento de la vida espiritual hasta el último suspiro en esta tierra, debe ser nada más que Jesús, Jesús y Jesús. Entonces mi corazón se llena de gratitud hacia mi Padre Celestial, y mi fuerza espiritual y mi odio al pecado y mi amor por la santidad crecen cada vez más.

Pero mientras digo todo esto, ¿quiero decir en lo más mínimo que no debe haber lucha por la santidad, no debe andar con Dios, no debe buscar la conformidad con Cristo? Seguro que no. Cuanto más veamos nuestra necesidad de un Salvador, más se constreñirá nuestro corazón por la gratitud y el amor de trabajar para Él. Esta es Su obra en nosotros por Su Espíritu, que nos lleva a la santidad, a reprimir la naturaleza corrupta y malvada dentro de nosotros, al servicio de los hijos de la luz (1ª Tesalonicenses 5:5). Las dos obras son, por tanto, de la mayor importancia en cuanto al asunto de la salvación por nosotros y en cuanto al asunto de glorificar a Dios y tener paz y gozo en el Espíritu Santo en nosotros.

Pero hay un tercer punto en el que me detendría especialmente en nuestra meditación de esta noche: la obra del Señor Jesucristo con nosotros. “Así que estoy con

vosotros siempre”. Todos los días, siempre, todo el día, desde el primer momento hasta el último, Cristo estará con nosotros. Se nos pueden quitar a los padres, a los hijos, a los buenos consejeros, a los mejores asesores y amigos terrenales, pero nuestro adorable Señor Jesucristo siempre permanece con nosotros. Descanso en ello y lo creo. Hermanos y hermanas, ¿descansan en ello y lo creen? En la medida en que descansemos en Él diremos: “¡Todo está bien”. ¡Qué preciosa posición la de los hijos de Dios!

Por fin llegamos a la muerte. Vana es la habilidad de los médicos; intentan, prueban y vuelven a probar como nunca. Debemos partir, pero ¿a dónde? ¿Ir a dónde? ¡A la perdición, si salimos de este mundo sin Cristo! Jóvenes vistosos, hombres rápidos, vosotros que nunca habéis gastado tanto en buscar placer, ¡pensad en esto! Conocí a un joven caballero, que antes de los 25 había agotado tres inmensas propiedades, más de 700.000 libras esterlinas, y en lugar de ser feliz, era miserable y desdichado. Por fin tuvo que vivir en una pequeña propiedad que le dejó su madre, pero encontró a Cristo y fue feliz. Ahora es mi más sincero deseo que ninguno de mis compañeros pecadores vaya a la perdición. Si hubiera muerto hace 61 años y 8 meses, debería haberme perdido, pero habiendo venido el Señor Jesucristo, he sido feliz desde entonces. Condénate a ti mismo, pon toda tu confianza en Él y tus innumerables pecados serán perdonados. Tengo a Cristo como mi Amigo, Ayudador, Maestro, quien declara que estará conmigo “siempre”. Entonces, especialmente si juntamos todo esto, nuestro Señor Jesucristo declara que Él nos ama como Su Padre lo ama a Él (Juan 15:9). ¿Cómo es el amor del Padre? Infinito, no puede ser más profundo, ¡es inmutable! ¡Piénsalo! Tal es el amor del Señor Jesús no solo a Juan, Felipe, Andrés o Pablo, sino a los débiles, débiles como tú y yo. Pero ahora, amados hermanos y hermanas, ¿lo creéis? Entonces debes estar rebosante de alegría. “Soy su hijo amado”, debería decir cada creyente. Su amor nunca cambia; el nuestro... ¡ay! lo hace, pero el suyo es siempre el mismo. Creed y aferraos a esto y seréis hombres y mujeres felices hasta el final de vuestras vidas. Él quiere que sus hijos sean felices, No quiere que estén deprimidos y sombríos. Serlo es una vergüenza para Él. ¿Qué? ¿Un cristiano lúgubre? Si penetrase en nuestro corazón esta verdad, no podríamos evitar ser felices. Si amamos a alguien, es nuestro gozo y deleite estar con ellos. No los abandonamos ni les damos la espalda. Así es con Aquel que nos amó y dio su vida por nosotros. Él está con nosotros para fortalecernos y ayudarnos, para hacernos bien continuamente. Necesitamos mantener ante nosotros todo lo que la Biblia enseña sobre nuestra relación con Él. Cabeza y miembros, Novio y novia, Esposo y esposa. Ahora, en esta unión más cercana que todas, estamos por y para el Señor Jesucristo. Entonces, ¿cómo no podrá estar con nosotros para ayudarnos y hacernos bien en todo momento?

Observemos esto ahora por medio de ilustraciones. Una de las mayores cargas del hijo de Dios es el conflicto espiritual interno. Su objetivo especial es llegar a tener una mentalidad cada vez más celestial, estar más muerto para el mundo y ser más conforme a Cristo. Si estas cosas están ausentes, si no se manifiesta ningún deseo de santidad interior, entonces hay una lamentable falta de prueba de que el individuo ha nacido de nuevo. “Las cosas secretas pertenecen al Señor nuestro Dios” (Dt. 29:29). No podemos ver el corazón, no lo sabemos, pero si alguien sigue contento de ser como era antes, sin que se manifieste ningún cambio hay una prueba de que no está redimido. El hijo redimido se entristece porque no se parece más a Cristo, porque no da más fruto para la gloria de Dios. Ahora, en esta guerra, no vamos a por nuestros propios cambios. El Gran Capitán de las huestes de

Dios va con nosotros: Jehová. Jesús está de nuestro lado para luchar con nosotros y así como Él conquistó, nosotros conquistaremos. ¡Oh, la bienaventuranza de esta verdad! ¡Nuestro Señor Jesucristo con nosotros en la guerra contra el mundo, la carne y el diablo! Pero, ¿Usamos su presencia como podríamos? ¿Decimos: “Ah, precioso Señor Jesús, seré vencido si peleo solo, pero sé que Tú estás conmigo”. ¡Ayúdame! ¡Ayúdame!”, Así, reconociendo nuestra completa debilidad y su completa fuerza, veremos a nuestros enemigos caer ante nosotros y en Él obtendremos la victoria.

Una vez más, en nuestro trabajo y servicio para el Señor, podemos predicar, dar Biblias y tratados, visitar de casa en casa a los enfermos y sanos, a los ricos y a los pobres. Si lo dejamos en nuestras propias manos, todo será inútil, incluso si viajamos miles de millas. Pero si el Señor Jesucristo está con nosotros, seremos usados. Ejerzamos fe en su disposición a ayudar. Oh, hagamos confesión de nuestra completa debilidad, pero también de su completa fuerza y, ¿cuál será el resultado? ¡A través de la completa debilidad Él hace a menudo maravillas! Esto es un consuelo para el alma del pobre hijo de Dios que busca enseñar en las escuelas dominicales o en las escuelas de desamparados, visitar, actuar como una mujer bíblica, predicar en habitaciones, pasillos, aldeas y varios lugares. Un consuelo y aliento especiales nos vienen conociendo esto.

Por otra parte, al leer las Escrituras nos encontramos con pasajes difíciles, aunque tengamos la Versión Revisada y quizás un poco de conocimiento del texto original. Todas estas ayudas son vanas, a menos que Cristo esté con nosotros. Debemos leer como si Él estuviera sentado en otra silla a nuestro lado, mirándonos, y debemos señalar con el dedo el versículo, por así decirlo, y comentarle: “Señor, ayúdame, no puedo entenderlo”. Pueden pasar días, semanas, meses, años incluso, pero si seguimos buscando ayuda con paciencia y humildad, por fin llegará. Qué reconfortante es todo esto.

Y aún más en lo que respecta a los asuntos de esta vida. Tenemos hijos y buscamos criarlos en el temor del Señor. ¿Qué oficio o profesión elegiremos para ellos? No tenemos sabiduría propia en el asunto y permíteme recordarte afectuosamente, querido hermano o hermana, que si piensas en tu propia sabiduría para resolver el asunto, no vas a poder. Ve al Señor Jesucristo, pídele en Su piedad y compasión que te ayude. Uno de sus oficios es que Él sostiene a la Iglesia cuando por nuestro conocimiento de la vida, pero con humildad en el alma, vamos a Él, el mejor de los Consejeros. Así que, si quieres manejar cualquier asunto, ve a Jesús. Él está contigo. Solo cuenta con Su amor y encontrarás lo bendito que es en todo. En todos los pequeños asuntos de la vida, ve a Jesús. No emprendas nada confiando en ti mismo. Renuncia a todo esto y aférrate a Su infinito amor y sabiduría, y pruébalos. Recuerda particularmente que esta vida se compone de pequeñas pruebas, pequeñas dificultades, pequeñas cargas y preocupaciones. Si tratas de soportarlas con tus propias fuerzas, es algo miserable. Desea deshacerte de eso rápidamente. Lo sé y por eso soy un hombre feliz. Si tratara de soportar solo una centésima parte de mis problemas, sería miserable. Tengo continuamente más o menos pruebas, y todavía estoy feliz, muy feliz. Le pido a Dios, aunque tengo casi 82 años, que todavía me dé el gran honor y deleite de vivir para trabajar y esforzarme para Él, La vida no es una carga para mí. Pero el secreto de todo esto es que miro a mi precioso Señor Jesús y le pido que lleve mis cargas por mí, y si alguien no lo ha hecho hasta ahora, ¡que comience esta noche! Entonces la vida no será una carga molesta, no dirá como muchos dicen: “Ojalá pudiera llegar rápidamente al final

y morir”. No creo que haya dicho eso desde que me convertí. Y el Señor Jesús está dispuesto a ayudar, no a uno, sino a todos. Ama al cristiano más débil. Me considero un pecador inútil, miserable y que merece el infierno y sé que, sin embargo, con todo eso, soy amado por el amor de Cristo, como un hijo querido.

Una palabra más. La Segunda Venida de Cristo es la Esperanza de la Iglesia y se mantendrá siempre ante nosotros como tal, pero suponiendo que su regreso debería retrasarse, al final todos nos dormiremos. Junto con los pobres mundanos, está todo hecho entonces. No más acumulación de riquezas, no más disfrute del placer, ni una veta de oro sea tomada, todo queda atrás. ¡Pero qué diferente con el hijo de Dios! Cada vez más débil, apenas siente el pulso, el corazón y la carne fallan, pero ¿qué importa eso? ¡Cristo está “con” nosotros! David, que no tenía toda la voluntad revelada de Dios como nosotros, podía decir esto; en sus palabras podemos ver nuestro texto. Traído al valle de sombra de muerte “Tú estás conmigo”. No dice: “Ahora me has desamparado”. Vea qué cosas preciosas pertenecen al hijo de Dios, cómo es bendecido cada vez más a través de la obra preciosa de nuestro Señor Jesucristo, hechos cada vez más santos, más y más útiles en el servicio.

Dios nos conceda que sea así con todos los aquí presentes, por el amor de Cristo.

---

[www.george-muller.es](http://www.george-muller.es)

Este sermón se trata de una traducción realizada por [www.george-muller.es](http://www.george-muller.es) del documento original proporcionado por The George Muller Charitable Trust, fundación que sigue el trabajo comenzado por George Müller y que actualmente trabajan en Bristol, concretamente en Ashley Down Road, y que se dedica a promover la educación, el cristianismo evangélico y ayudar a los necesitados. Para más información, puedes visitar su web [www.mullers.org](http://www.mullers.org)